

10

JESÚS, EL GLORIOSO HIJO DE DIOS

ROMPIENDO EL HIELO

¿Qué recuerdos de la infancia nos hacen sentir felices por los padres y familiares que Dios nos dio? Compartamos experiencias.

INTRODUCCIÓN

Las profecías bíblicas nos indican que Jesús es el Glorioso Hijo de Dios. La importancia de este reconocimiento es la roca basal o fundamental de la iglesia cristiana. Fue en Cesarea de Filipo que Jesús les preguntó a sus discípulos acerca de quién era Él. Primero les preguntó acerca de la opinión de la gente, quien reconocía a Jesús como un profeta. Pero luego les hizo la pregunta directa a ellos y la respuesta de Pedro, revelada por el Padre, no se hizo esperar: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16). Esta declaración es la confesión de fe necesaria para ser salvo. Fue la respuesta del etíope a la pregunta de Felipe: “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios” (Hechos 8:37) que lo llevó a la más gozosa experiencia de su vida: bautizarse y seguir a Cristo.

El estudio del texto de hoy nos llevará a entender cuán importante es para Jesús que lo reconozcamos como Hijo de Dios. Es la base de nuestra fe, el ancla firme de nuestra gran esperanza.

TEXTO PARA ESTUDIO: Apocalipsis 2: 18.

DEBATE:

I. CONOCIENDO EL TEXTO

Discuta con el grupo:

El que todos compartan el estudio de la Palabra de Dios es uno de los desafíos importantes de esta experiencia de compartir la vida cristiana en Grupos Pequeños.

1. ¿Cómo quién se identifica Jesús a la iglesia de Tiatira?

Para pensar: El hecho de que Jesús se presente a Tiatira como el Hijo de Dios directamente sugiere varias cosas:

- La segunda persona de la divinidad se identifica directamente como el autor del mensaje.
- Cuando Juan lo ve en el capítulo 1, lo llama Hijo del Hombre (1:13)
- Esto muestra que quien da el mensaje es el Jesús glorificado y triunfante.

2. Además de una identificación personal, ¿cómo más se presenta Jesús?

Para considerar: Las características de la apariencia física gloriosa descritas en la presentación del mensaje y en el capítulo 1 cuando Juan lo ve personalmente, guardan estrecha relación con quien se presentara a Daniel (Daniel 10:5,6). Esto refuerza el concepto de que el protagonista o foco de todas las profecías es nuestro Señor Jesucristo.

II. INTERPRETANDO EL TEXTO

Discuta con el Grupo:

1. ¿Qué sentido podemos darle a la descripción de los ojos de Jesús: “como llama de fuego”? ¿Qué les sugiere esa figura?

Para pensar: Los ojos como llama ardiente de Jesús resaltan el brillo y resplandor de su rostro, pero además, la intensidad y el efecto de su mirada. Fue esa mirada la que se posó sobre quienes en aquella noche condenaron a Jesús. “Por un momento la divinidad de Cristo fulguró a través de su aspecto humano. El sumo sacerdote vaciló bajo la mirada penetrante del Salvador. Esa mirada parecía leer sus pensamientos ocultos y entrar como fuego hasta su corazón. Nunca, en el resto de su vida, olvidó aquella mirada escrutadora del perseguido Hijo de Dios”. DTG p. 654

2. ¿Cómo interpretamos el resplandor de sus pies? ¿Por qué se destaca este aspecto?

Para compartir: El resplandor glorioso del Cristo vivo que se presentó a Juan, tan distinto del Jesús sufriente e involucrado con la

humanidad en la encarnación, resalta la naturaleza gloriosa del Hijo de Dios. Todo Él es admirable. Un detalle más, esos pies se ensuciaron por transitar los caminos polvorientos a fin de llevar alivio a los necesitados; esos pies fueron clavados en la cruz para darnos eterna redención. Ahora para nosotros esos pies son los de nuestro glorioso Rey.

III. APLICANDO EL TEXTO

Discuta con el Grupo:

1. ¿Qué manifestaciones especiales necesitamos hoy para reconocer a Jesús como el Hijo de Dios y ser salvos?

Para pensar: Hoy la fe nos permite contemplar a Jesús y ser hechos hijos de Dios. El Espíritu Santo nos transforma a la semejanza de su gloria. 2 Corintios 3: 18

DECISIÓN

Jesús es el Hijo de Dios. Su mirada penetrante de amor se posa sobre cada uno de nosotros con un solo propósito: salvarnos. Él nos invita hoy a reconocerlo como nuestro Señor y Salvador. ¿Estaremos dispuestos a hacerlo? ¿Qué estamos esperando para entregarle totalmente nuestra vida? Los invito a que en este momento confesemos con nuestros labios lo que creemos en nuestro corazón por medio de la siguiente oración que realizaremos juntos: Querido Señor, te reconozco como el único glorioso Hijo de Dios que vino a este mundo de oscuridad para iluminarlo con el resplandor de tu amor. Gracias por salvarme. Me entrego a ti para amarte y servirte todos los días de mi vida. Humildemente lo hago porque te amo y reconozco tu sacrificio por mí, Amén!